

JORGE ACCAME

UN TIEMPO  
EN LA OSCURIDAD



Accame, Jorge

Un tiempo en la oscuridad / Jorge Accame. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Edhasa, 2023.

120 p. ; 22,5 x 14 cm.

ISBN 978-987-628-688-6

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Título.  
CDD A863

Diseño de cubierta: Juan Pablo Cambariere

Primera edición en Argentina: agosto de 2023

© Jorge Accame, 2023

© de la presente edición Edhasa, 2023

Avda. Diagonal, 519-521  
08029 Barcelona  
Tel. 93 494 97 20  
España  
E-mail: [info@edhasa.es](mailto:info@edhasa.es)

Avda. Córdoba 744, 2° piso C  
C1054AAT Capital Federal  
Tel. (11) 50 327 069  
Argentina  
E-mail: [info@edhasa.com.ar](mailto:info@edhasa.com.ar)

ISBN: 978-987-628-688-6

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Impreso por Oportunidades S.A

Impreso en Argentina

*Ninguna de las formas insensatas que esa noche me deparó correspondía a la figura humana o a un uso concebible. Sentí repulsión y terror.*

*En uno de los ángulos descubrí una escalera vertical, que daba al otro piso. Entre los anchos tramos de hierro, que no pasarían de diez, había huecos irregulares. Esa escalera, que postulaba manos y pies, era comprensible y de algún modo me alivió. Apagué la luz y aguardé un tiempo en la oscuridad. No oí el menor sonido, pero la presencia de las cosas incomprensibles me perturbaba.*

“There are more things”, J. L. Borges

El cuento de Borges *There are more things*, cuyo título procede de una línea del *Hamlet* de Shakespeare, bien podría leerse como un texto teórico de lo que llamamos literatura fantástica: en un espacio de formas insensatas, la escalera que postula manos y pies concede una tregua en el espanto.

La sola existencia nos conduce a la extrañeza. Y aunque a lo largo de los años intentamos construir una trama de palabras domesticadas que nos permita vivir con menor desasosiego, en ocasiones se producen fisuras y algún suceso extraordinario nos recuerda la zozobra.

Balbuecemos entonces el asombro y pronto advertimos que nuestros relatos exceden las interpretaciones y sugieren algo más perturbador que las varias opciones posibles: nos revelan que no podemos avanzar más allá de la incertidumbre.

He reunido en estas páginas algunos cuentos de diversas épocas, publicados e inéditos, que se asoman, creo, a la inquietud y el desconcierto.

## Índice

Salamanca .....	13
Flores.....	17
Diario de un explorador .....	21
El puente de las cruces.....	31
El hospicio de Crostide.....	33
Oráculo .....	39
El dueño de los animales.....	45
Viscoso en la oscuridad.....	53
Lombok.....	59
El disfraz de diablo.....	65
No subió nadie .....	69
El ankuto pila .....	75
El muerto altruista .....	79
Los alojados .....	83
Sirenas .....	93
La posesión.....	97
La broma de Vallejos.....	107
En el borde del barranco.....	113
Old man.....	115

## Salamanca

Los dos hombres llegaron a la parada del colectivo.

El refugio era como muchos otros: un cuartito de ladrillos sin revocar y techo de cinc. Adentro, había un viejo que gesticulaba y parecía hablar con un compañero invisible.

Se miraron y sonrieron.

El más joven pensó que tenía tiempo antes de que pasara el ómnibus y, sorteando los arbustos espinosos, se dirigió atrás de la casilla para orinar.

Apoyó una mano en la pared y con la otra se desabrochó el pantalón. Concentrado en el charco que iba creciendo a sus pies, apenas percibió las risas y la música: de pronto alzó su cabeza y se vio en medio de la fiesta.

Volvió la vista hacia abajo y comprobó que la tierra mojada del suelo se había convertido en piso embaldosado.

Algunas parejas habían dejado de bailar y lo observaban divertidas. El muchacho reparó en su incómoda posición y, venciendo el asombro que lo paralizaba, acomodó sus ropas. Hizo una mueca como disculpándose y se metió entre los invitados. Necesitaba encontrar un sitio tranquilo para reflexionar sobre lo que había sucedido.

Sentado en un sillón, mientras miraba la fiesta, intuyó que la explicación de aquel fenómeno no estaba a su alcance. Por el

momento, se hallaba en una habitación llena de gente que se movía al ritmo de cumbias.

Distinguió, entre los huecos de una pareja que iba y venía por la pista, algo que acabó de confundirlo: el viejo que había visto en la parada hablando solo continuaba haciendo los mismos gestos, con igual expresión de seriedad. Un grupo de personas le ocultaba a su posible interlocutor. Se inclinó un poco y logró una mejor perspectiva.

Conversando con él, vio a un individuo de edad indefinida quien, al descubrirlo en esa postura singular, lo saludó con cortesía. Perturbado, el muchacho tornó a sentarse como antes.

Aquel hombre tenía algún rasgo que lo ponía nervioso. La sonrisa, el mentón; los cuernos. Mientras confirmaba con terror su identidad, el diablo se apersonó ante él y lo saludó de nuevo.

—Permítame. Voy a presentarme. Soy el dueño de casa.

—Mucho gusto —dijo el muchacho sin atreverse a mirarlo a la cara.

—Espero que no le haya molestado el modo de invitarlo. ¿Puedo sentarme?

El joven le hizo lugar.

—Está linda la fiesta, ¿no?

—Sí, señor.

—¿No baila? Puedo relacionarlo con alguna señorita, si quiere.

—Gracias. Quizá más tarde.

—Es sólo una fiesta familiar —dijo el diablo—. Diviértase. Y levantándose, desapareció de golpe.

El muchacho, al verse libre, preguntó dónde estaba el baño y le indicaron un pasillo, escaleras y una pieza al final.

Sin pensar, fue hacia allá; entró y decidió terminar lo que había empezado rato antes. Cerrando los ojos con fuerza, escuchó

el chorro contra el agua estancada. Se sintió aliviado. Cuando abrió los ojos otra vez, vio el muro de ladrillos y el charco que iba absorbiendo la tierra seca. Alcanzó a oír los últimos sonidos de su nombre en la voz del compañero que lo llamaba. Cerca tronaba el colectivo. Componiéndose, corrió hacia la parada a los tropezones.

El vehículo frenó y los dos pasajeros subieron.

Ya en el interior, acomodado en un asiento, el muchacho contempló a través de la ventanilla al viejo que seguía hablando.

El coche se puso en movimiento y su amigo hizo un comentario gracioso acerca de aquel loco, que él no festejó.